

## TEMAS PRERROMANOS EN LA PENINSULA IBERICA

Colonia, 25/29 setiembre, 1989

Patxi Oroz Arizkuren

Se ha celebrado en Colonia, del 25 al 29 de setiembre, el V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica. Con ello se ha continuado la serie de encuentros de especialistas iniciada en Salamanca en 1974 y que ha tenido sus exponentes en Tubinga, en 1976, en Lisboa, en 1980, y en Vitoria, en 1985. Son tres lustros, cuatro hitos, en la investigación, condensados en las correspondientes Actas (I, Salamanca, 1976; II, Salamanca, 1979; III, Salamanca, 1985; IV, Vitoria-Gasteiz, 1987). Estos tomos son también años de historia de esos estudios, con la fiel presencia de algunos nombres, y la ausencia definitiva de otros, como lamentaron Jürgen Untermann al inicio de las sesiones, y Juan Gil al final:

“No puedo empezar sin recordar que, en este cuatrienio, el estudio de las lenguas y las culturas paleohispánicas ha sufrido pérdidas dolorosísimas. Parece que las Parcas se han ensañado con la ciencia hispana segando implacables la vida de nuestros patriarcas: en el campo de la Arqueología nos falta Juan Maluquer; en el campo de la Lingüística nos han abandonado Antonio Tovar, Luis Michelena, M.<sup>a</sup> Lourdes Albertos, Sebastián Mariner, dejándonos el consuelo de su memoria y de su magisterio.”

La lección inaugural había corrido hasta este año a cargo de los inolvidables Antonio Tovar, en 1974 y en 1985, y Luis Michelena, en 1976. En Colonia ha inaugurado el coloquio —tras unas palabras de bienvenida por parte de Jürgen Untermann, organizador del mismo— Javier de Hoz, quien ha disertado sobre *La lengua y la escritura ibérica y las lenguas de los iberos*, poniendo en juego el concepto de *lingua franca* para el ibero, concepto que ha vuelto a ser discutido en la sesión de clausura dirigida por Juan Gil, y que acaso podría ser conjugado —no sin cierta exageración— con el de el ibero, lengua *pidgin*.

No es este el lugar adecuado para reseñar cada una de las más de 40 comunicaciones que tuvieron por objeto temas de historia, de arqueología y de lingüística. De la primera sección mencionaremos, por la importancia que pudieran tener para el vasco, la ponencia de Guillermo Fatás sobre *La vertiente meridional de los Pirineos durante la conquista romana y Aculturación del valle medio del Ebro*, de Francisco Beltrán Lloris. De arqueología recordamos la conferencia de Enrique A. Llobregat Conesa, *Los diversos factores concurrentes en la configuración del arte y la cultura ibéricos*, que suscitó una viva discusión; *La*

*monetización del sur y levante peninsular en la segunda guerra púnica*, de María Paz García Bellido, conocida por sus competentes aportes en el campo de la numismática hispánica, y *El sistema palacial en la Península Ibérica*, de Martín Almagro Gorbea.

Dentro o cerca del campo de la lingüística se trataron, además de temas de filología clásica, aspectos del tartésico, del ibérico y del aquitano. José Antonio Correa presentó un descubrimiento epigráfico tartésico que merece el epíteto de sensacional, el semisilabario encontrado en Espanca (Castro Verde, Baixo Alentejo), que sigue en la primera parte el orden del alfabeto fenicio, y que en la segunda contiene signos fenicios y signos "inventados". Dada la poca variedad del material epigráfico en esa región, reducido casi exclusivamente a lápidas, se hubiese esperado más bien encontrar muestras de los signos escriturarios en territorio de lengua ibérica, y no tanto de tartésica, pero los hechos no han correspondido a las suposiciones, y mientras que todavía no disponemos de un semisilabario ibérico, tenemos ahora el tartésico, en una versión doble incluso, sobre la misma piedra.

El celtibero fue tratado por D. Ellis Evans: *The Identification of Old Celtic with special Reference to the Hispano-celtic*, y por Eric P. Hamp: *Keltiberisch, iberisches Keltisch und Festlandiberisch* bajo un enfoque amplio, mientras que Francisco Villar Liébana ofreció un análisis detallado, exhaustivo e inmovible de *Las dos sibilantes del celtibérico y su significado en la interpretación de algunos pasajes del bronce de Botorrita*. Filippo Motta presentó un análisis de los diversos tipos en las *Altkeltische Namenformeln*, José María Sádaba disertó sobre *Antropomorfía indígena hispánica: metodología*.

Al ibérico se dedicaron varias conferencias: Alberto Quintanilla Niño habló sobre *El vocalismo de la lengua ibérica*, Vincenzo Valeri sobre *Las nasales ibéricas*. En dos ponencias se prestó especial interés al vasco, en *Iberian and Basque linguistic similarities*, por James A. Anderson, y en *La onomástica aquitana y su relación con la ibérica*, por Joaquín Gorrochategui. Entre ambas conferencias —las que más interesarán a los vascólogos— había, como es natural, puntos de contacto, coincidencia parcial en el material interpretado, pero predominaron las diferencias en cuanto al enfoque y a las conclusiones.

Anderson adujo el material barajado por diversos críticos para analizar la posible relación entre el vasco y el ibérico y que puede verse en gran parte recogido en su reciente libro *Ancient Languages of the Hispanic Peninsula*, University Press of America, 1988, especialmente en las páginas 103-130. Gorrochategui, partiendo de sus profundos conocimientos en el campo de la onomástica indígena aquitana, plasmados en su libro *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania* presentó un análisis de los nombres personales y de divinidades y los comparó con los ibéricos, cribando el material, sin negar las semejanzas pero insistiendo también sobre las diferencias bajo diversos aspectos, y aconsejando una reserva a la hora de establecer paralelos entre el vasco y el ibérico.

Mi postura anterior y actual ante esta cuestión, que tuve ocasión de exponer, es la de rechazo al método de recurrir a los diccionarios vascos, sin tener en la mínima consideración el contexto semántico, para establecer paralelos. Sin embargo, no conviene abandonar el euskera como posible instrumento para

acercarse al ibérico, con el que tiene elementos en común que acaso puedan explicarse recurriendo a la vecindad, a la convivencia, y más exactamente a la teoría del sustrato, que explicaría las semejanzas sin afectar a las diferencias.

El tema del vasco-iberismo fue tocado en dos ocasiones más, al mencionarse el epígrafe **arsagiscuegiar** de una moneda de Sagunto para la que la Dra. García Bellido insinuó que tal vez podría ponerse en relación con monedas fenicias en las que se conocían epígrafes con verbos de significado afin al de “hacer”. La cuestión volvió a presentarse cuando Jaime D. Vicente Redón habló de *Las inscripciones localizadas en la denominada “Casa de Likini-te” en Caminreal, Teruel*, y especialmente sobre un epígrafe en caracteres ibéricos que, debajo de un mosaico, ostenta la palabra **egiar**, entre dos palabras que, según expuso el conferenciante, son nombres propios. Se trajo a colación, siguiendo una vieja tradición, el vasco **egin** “hacer”, que bien pudiera figurar bajo una obra de arte. No puedo entrar en detalles sobre la interpretación de ese letrero antes de que lo publiquen los descubridores, pero quisiera dejar constancia de mis graves dudas sobre la conveniencia de explicar esa palabra poniéndola en relación con el vasco **egin**. Las razones las expondré cuando haya sido publicado ese epígrafe. Lo que quisiera ahora es exponer mi reticencia sobre la comparación de **egiar** de los letreros de Liria con el vasco **egin**. Sabido es que han defendido esa relación, de manera más o menos matizada, P. Beltrán, Caro Baroja, A. Tovar, etc. No hace falta, para negar el significado de “hacer”, traer a colación otros ejemplos de esa palabra que ha recogido Fletcher. Para infirmar un significado, basta encontrar un ejemplo para el que no cuadra. Y tal es el caso en los letreros de Liria, contra lo que pudiera parecer a primera vista. La cerámica pintada de Liria es sin duda alguna obra de arte, y podría esperarse por ello que figurase el nombre del “autor”, del pintor. No sería difícil aducir ejemplos que confirmasen esa costumbre, griegos y latinos, por ejemplo. Esa es la primera idea. Pero si reflexionamos más, tenemos que rechazar esa interpretación: En esa olla pintada, muy incompleta, aparece **egiar** nada menos que tres veces: ..cafesirte **egiar** banite...; cafesbo-bigiregiar ebirtegiar; hay que excluir por ello que se trate del “artista”, pues serían muchos los autores del fragmento. Algo parecido vale para otro fragmento de olla con jinetes, mujeres, bailarines y trompetero (cf. Gómez-Moreno: *Epigrafía Ibérica, Inédita*, pp. 303-304) y para los fragmentos de la tinaja con escenas de caza, en que se repite respectivamente tres y dos veces esa palabra. Basta esta constatación para descartar tal interpretación.

Mucho más difícil que rechazar una interpretación resulta proponer una nueva, que para que sea aceptable deberá cuadrar en todos los ejemplos. Será por tanto necesario consultar todo el material en que aparezca esa palabra, estudiando minuciosamente el contexto. Si se me permite adelantar, aventurar una idea, una vez rechazada la vinculación semántica con “hacer”, “autor”, yo me inclinaría a ver en **egiar** un elemento que puede servir para determinar un nombre propio, un *praenomen* o varios, y que es combinable con nombres toponímicos. Es un elemento que mantiene cierta independencia, cierta libertad entre los componentes de la frase. En otras palabras, no ha de tratarse ni de un prefijo ni de un sufijo. Me inclino a pensar en el campo semántico de agrupación, “familia”, “pueblo”, “ciuitas”, “gens”. Para el estudio de esta posibilidad convendría traer a colación e.g. los diversos tipos latinos de fórmulas onomásticas, cuales *Vianeglo Segei ex gente Abilicorum*, o *Oculatio Cangili f. Sigisamo gente*

*Viromenigorum*, o *Valerius Auit(us) Turran(i)us Sulpici de uico Baedoro gentis Pinton(um)* (cf. M. Faust: *Tradicón lingüística y estructura social: el caso de las gentilitates*, Actas II, p. 439 ss.). El sustantivo *gens*, o *ex gente*, puede omitirse o sobreentenderse, como en *Arauo Olidaridu(m)* o en *Alles Alionicum* o como en el tipo de fórmula en que al nombre individual y al nombre de la *gentilitas* sigue el dato de filiación: *(T)outoni Argantioq(um) Ambati f.* (Faust, p. 447; cf. M. C. González Rodríguez y J. Santos Yanguas: *El caso de las llamadas gentilitates*, Actas IV, p. 373 ss.).

Es un intrincado bosque en el que será necesario moverse con mucha circunspección y prudencia; convendrá analizar detalladamente la distribución y modificación de los elementos contiguos a **egiar**, la posible relación semántica con **iltírte**, la compatibilidad o incompatibilidad con **-etar** o **-scen**, etc. Pero probablemente no sea un cuadro más complicado, más complejo que el que presenta el empleo de *gens* o los sufijos *-(i)tani*, etc.

Pero mi propósito era demostrar que es insostenible en ibérico **egiar** “hacer, autor”, ya por razones de contexto.

En otra inscripción ibérica de Caminreal, en un sello de alfarero, hay que descubrir a mi juicio una réplica del epígrafe latino que figura en el mismo objeto, con lo que tenemos una inscripción bilingüe. Del análisis cabe aislar claramente el elemento ibérico **-en**, tratado extensamente por Michelena en el I Coloquio (cf. Actas I, pp. 353-361). Es indicador de genitivo, lo que nos acerca de nuevo al euskera, como ha venido defendiendo también Antonio Tovar.

Pero basten estos jirones para dar una prueba de lo variopinto, de lo abigarrado que ha sido el coloquio de Colonia, donde se han combinado ideas viejas con nuevas, donde al material conocido se ha añadido material inédito, como el de Espanca o el de Caminreal, o el de los epígrafes ibéricos de la Cerdaña, enmarcados por Pierre Campmajo en el contexto arqueológico y brevemente ilustrados por Jürgen Untermann, a quien damos nuestros parabienes por la excelente organización de este V Coloquio en el que han participado especialistas de ocho nacionalidades y que representan la madurez y el futuro en este polifacético mundo cultural de nuestra península que tan paulatina y avariciosamente nos va revelando sus secretos de tiempos remotos.